

la niña, el cuarto de la niña, sus ropas, todo lo que uno ha logrado durante tantos años a base de sacrificios, no a base de prebendas, compradas con el sudor de mi trabajo, y estuve un momento en que se me hizo un nudo grande en la garganta y bueno, viré la espalda, cerré la puerta, salí y en el jardín lancé la llave de la casa y ahí fui en dirección al aeropuerto. Por todo el camino los pensamientos me acosaban, los pensamientos de que bueno, estarás actuando, fíjate, tú tienes todo aquí, no te falta nada, tu vida está asegurada, tú tienes aquí todos los médicos habidos y por haber, hasta un trasplante de corazón si es necesario, pero bueno, pensé a mí mismo de que bueno, aunque se me reventara el corazón no podía estar ni un minuto más allí. Después abordamos el avión, me influyó mucho la misma, la más pequeña, la niña que nunca había volado, cuando despegamos ella muy contenta me decía, papi, mira los carros, qué chiquiticos se ven. Y entonces yo decía para dentro de mí, ella no se imagina el peligro que estamos viviendo en estos momentos. Y claro, fueron momentos muy dramáticos que hay veces que uno trata, quiere borrarlos de la mente, pero yo sabía de que conocía al pueblo norteamericano, yo estudié aquí, y nunca me dejé, o sea, yo estudié el bachillerato aquí en los últimos años, y a pesar de toda la campaña de toda la propaganda, las películas que tratan de poner, tienen sus dificultades igual que tiene cualquier sociedad y hay delincuentes aquí y hay delincuentes en Cuba. Cuba tiene uno de los índices más grandes de delincuencia que hay en el mundo. Entonces no me dejé influenciar por eso, y pensé que aquí iba a poder hablar libremente y poder decir todo lo que sentía y poder desenmascarar la realidad de lo que está sucediendo en Cuba.

Pregunta: Muy bien, muy interesante. Hay un aspecto adicional, precisamente vinculado con esto, que es cual fue su anticipación de su recepción aquí. El día que Ud. salió nosotros pedimos a dos de los pilotos que pelearon contra Ud. en Playa Girón unos comentarios, y ambos expresaron en una forma muy elogiosa de su acción e indicaron que esto mostraba que había en las Fuerzas Armadas de Cuba hombres honorables y que aunque habían peleado con Uds. en aquella época le daban la bienvenida y le daban una acogida cordial en los EE.UU., cosa que no es precisamente lo que, como Ud. dice en la propaganda, posiblemente se pensaba. ¿Cuál fue a la llegada suya, la reacción que Ud. encontró, y obviamente Ud. tenía ciertos temores en cuanto a cómo iba a ser su acogida en un momento determinado? ¿Tenía una impresión optimista pero tenía ciertos reparos? ¿Puede contarnos algo de su llegada a Boca Chica, de Ud. y su familia, y cuál fue la reacción?

Respuesta: Bueno mire, realmente a mí no me sorprendió la actitud asumida por estos dos pilotos, porque creo que como militares cumplimos cada uno con el deber que nos tocó, estuvimos en bandos opuestos. Creo que, no porque la victoria haya estado a favor nuestro, es menos o fue menos valiente su actuación. Creo que ellos se portaron valientemente, y en ningún momento dejé de sentir el mismo respeto, aunque si fuimos victoriosos, el mismo respeto que sentí hacia ellos al inicio de la batalla. Voy a ponerle un ejemplo, como le he dicho, desde que iniciamos esta entrevista, yo siempre he actuado de acuerdo al dictado de mi conciencia. A veces quizá esto haya originado de que sea, de que digan que soy un poco anarquista, pero me parece que hay cuestiones que son elementales en la vida de los hombres, y por eso uno hace concesiones a sus adversarios. Mire, el día en que fueron trasladados los prisioneros a un hangar en la Base Aérea de San Antonio de los Baños para ser devueltos a los EE.UU., en contra de la prohibición existente, yo fui a visitarlos, no para congratarme con ellos ni para confraternizar con ellos, sencillamente creí que era un deber mío y a lo mejor los comunistas me tildan de demasiado sentimental, de transmitirles mis condolencias a los familiares de los